

Infancias / Juan Britos

Juan trabaja con grupos diversos: Ayoreo, Chamacoco (Ishir), Toba-quom, Nivaklé, Mbyá y Aché, Ava chiripá, Pai tavyterá, Enxet, Angaité. En grados variables, todos esos sectores difieren entre sí en sus concepciones del mundo y en sus sistemas de producción, pero todos entre sí comparten problemas comunes: la dramática tarea de afirmar porfiadamente sistemas alternativos de vida en un presente que, aunque presuma de tolerancia, de hecho sólo admite un modelo: el suyo propio, el regido por la lógica del mercado y fundamentado en las certezas del Centro. El precio de ser otro: el etnocidio, la marginación y la miseria, la devastación del medio ambiente, ya lo sabemos. Juan Britos no esquiva estos hechos hirientes pero no se detiene en ellos. Las culturas indígenas exigen otras lecturas, paralelas a las de la denuncia, complementarias con ellas: mostrar a los pueblos en su diferencia puede constituir una forma de bregar por ella y apoyar la autoafirmación de pequeños gestos y de graves movimientos que indican día a día el camino arisco del sentido: los caminos plurales de culturas distintas.

El mundo infantil anticipa y reimagina el de los adultos en registro de entrenamiento y de juego. Sonrientes, graves, asustados, nunca demasiado cándidos, los niños y niñas se inician en los códigos sociales, se asoman al cerco de sus responsabilidades, se alejan corriendo, riendo, exploran los límites, aprenden a sobrevivir entre dos mundos: el de la necesidad y el de las ganas; el de la historia propia y el de la impuesta o apropiada. El tercer capítulo se ocupa de este espacio.

Lo hace, específicamente, con la imagen del demandante que espera, alerta y abstraído, frente al edificio del Congreso; de espaldas a la Catedral, que no puede ser vista; a un costado del río, convertido en una franja leve de pura ausencia grisácea. Los indígenas están separados por una valla, segregados. Dos jóvenes contemplan la calle, convertida en vacío, en puro lugar de sombras. Un grupo de hombres y mujeres avanza hacia delante: se retiran ellos o se aprestan para la marcha. El hombre todavía está de pie. Resiste en su lugar, callado.

Ticio Escobar

18





